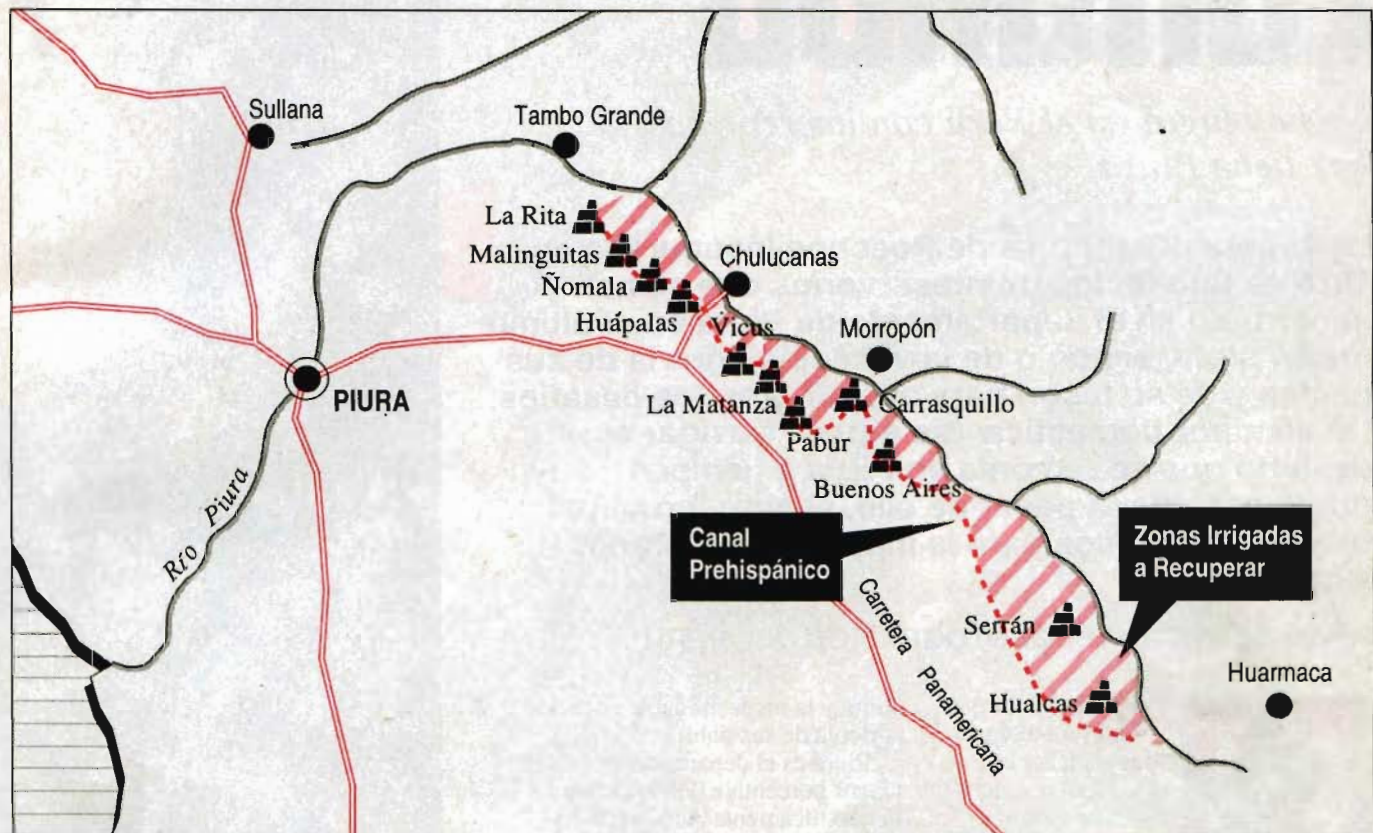




Vestigios de un canal de
película, construido
500 años antes de la
llegada de los españoles,
y de los Incas.

Mil Años Atrás

El Alto Piura está regado, pero con descomunales restos de canales y reservorios.



Trazo del canal de irrigación más largo del mundo prehispánico, con el que se irrigaron 20,000 hectáreas de cultivos en la margen izquierda del río Piura. Sus dimensiones eran parecidas a las del canal de Los Ejidos en el Bajo Piura moderno. Ahora lo quieren rehabilitar.



HACE mil años descendía de la sierra de Huarmaca un canal de regadío tan grande como el de Los Ejidos en el Bajo Piura moderno,

que permitía irrigar unas 20,000 hectáreas de algodón nativo, maíz y otros productos de panllevar a lo largo de 150 Kms. de recorrido. Hoy, del canal apenas queda el recuerdo, y el desierto ha recuperado sus antiguos pagos.

Se trata del canal más largo del mundo prehispánico, uno de los mejores ejemplos de la maestría en el uso del agua de los antiguos peruanos, y una obra que la arqueóloga francesa Anne Marie Hocquenghem, especialista en el mundo moche, considera perfectamente factible rehabilitar, a un mínimo costo, para

ponerlo al servicio de la agricultura.

“Desde hace unos años un equipo de investigadores venimos haciendo un registro de las milenarias técnicas de cultivo y riego en la región, convencidos de que con su rescate se pueda producir más y mejor en el desierto, y sin inversiones millonarias”, señala la Dra. Hocquenghem.

En abril pasado, el Instituto de Naturaleza y del Conocimiento Ambiental Humano que dirige la Dra. Hocquenghem, en cooperación con el Centro Nacional de Investigación Científica de París (CNRS) y del Instituto Francés de Estudios Andinos de Lima (IFEA), propuso al gobierno regional Grau la elaboración de un estudio de factibilidad — en seis meses y por US\$ 76,300— para el reuso del viejo canal tal como lo plantearon Víctor Eguiguren un siglo atrás.

Fruto de las pesquisas arqueológicas

se han encontrado regados en la margen izquierda del río Piura reservorios preincasicos —“pequeños Poechos”— suficientemente grandes para irrigar 20 hectáreas durante la temporada de estiaje, un extenso sistema de “hoyas” para una agricultura de humedad, y restos de chacras en las orillas de los ríos que se remontan al año 2,000 a.C.

“Son técnicas que deben complementarse a los gigantes proyectos de irrigación existentes, en lugar de perderse”, señala la especialista. “Algunos de los proyectos modernos de irrigación han demostrado ser muy frágiles. La idea es ampliar la frontera agrícola incorporando nuevos elementos que garanticen un desarrollo sustentable”. De hecho, hace 1,000 años, cuando desde Lambayeque la mítica figura del Señor de Sicán dominaba estas tierras, la frontera agrícola en Piura era mayor que la actual. ■